

UN PARQUE TECNOLÓGICO

Los vientos de un nuevo orden político-económico recorren hoy el mundo y sus efectos se sienten ya en Colombia. Los cambios son tan vertiginosos y siguen unas direcciones que hacen cada vez más difícil la lucha de los países subdesarrollados en el marco de la revolución científico-tecnológica, las economías de mercado y la aparición de bloques de países ricos.

Tres instituciones se encuentran en el centro de la crisis: el Estado, la Empresa y la Universidad. Si el primero no se moderniza y se hace cada vez más eficaz, si la segunda no se tecnifica y se vuelve crecientemente competitiva en razón de aumentos de productividad, y si la tercera no se convierte en un claustro de excelencia investigativa, la batalla estará casi que perdida en forma definitiva. Pero ninguna de las tres instituciones se salva por separado; su futuro dependerá de un trabajo coordinado y de múltiples alianzas tripartitas.

El modelo de cooperación está ya inventado, pero en Colombia tiene todavía cierto carácter novedoso, aunque es necesario reconocer esfuerzos y logros parciales. Ante las urgencias del momento, no es viable el avance parsimonioso de un gradualismo; al contrario, se requiere decisiones rápidas que desaten procesos dinámicos y de largo alcance.

Hoy se habla mucho de la "apertura económica" y de la "reestructuración industrial", pero no se ha destacado lo suficiente la importancia de incorporar plenamente la dimensión tecnológica en el planeamiento y la gestión empresariales. Hay diversas maneras de hacerlo, pero aquí se quiere señalar una relacionada con los llamados parques tecnológicos.

Son aquellos lugares para el encuentro de investigadores y empresarios, de oferentes y consumidores de tecnología, de inventores y negociadores, en fin, de incubadores de empresas. Los capitales de riesgo, los préstamos de fomento para el desarrollo tecnológico, las "joint ventures", estarán a la orden del día. Allí se haría realidad la alianza Empresa-Universidad, con el apoyo del Estado.

La creación de un parque tecnológico tendría que ser una de las primeras prioridades para la región, pues el porvenir de la industria antioqueña, de tan acentuada situación mediterránea, podría estar muy ligado a la producción de artículos de alta tecnología, en buena medida destinados a la exportación.

Darío Valencia Restrepo
Decano, Facultad de Minas